

EL «EUROCOMUNISMO»

PARTE QUINTA

IX

BASE DE ENJUICIAMIENTO: CONFRONTACIÓN

1. El miembro de la Real Academia Española Salvador de Madariaga considera al eurocomunismo como «otro siniestro carnaval»⁶⁴: del europeísmo de los comunistas estamos ya enterados por los repetidos rechazos que la idea de federar a Europa halló en Moscú desde el primer día. La fórmula estaba clara: el Occidente federal y el Oriente lo come ya bien aderezado de federalismo. Ya conocíamos los hábitos federalistas de la URSS: consistían en someter a los países por la fuerza del ejército y quedarse con su independencia, riquezas y porvenir so pretexto de federarlos. Si no cumplían las órdenes del Kremlin, es bien sabido lo que decía Stalin: liquidar los gobiernos regionales y llevar a los pueblos enteros a Siberia. Si es verdad que el comunismo de los países occidentales quiere afirmar su independencia respecto a Moscú, no se comprende muy bien por qué siguen llamándose comunistas. Mientras un partido siga llamándose comunista, por muy disidente que se adjetive, el público continuará considerándolo como instrumento más o menos disfrazado de la Unión Soviética.

En otro lugar, el académico español reafirma su postura antieurocomunista al declarar que es absurdo profesar el comunismo en Occidente con tanto Oriente sumido en su negra barbarie para exigir derechos políticos aquí, que allá ni se toleran ni siquiera se conciben. Madariaga concreta sus ideas⁶⁵: el comunismo ha demostrado sin excepción: a) que jamás llegó al poder sin traición y violencia; b) que

⁶⁴ SALVADOR DE MADARIAGA: «El eurocomunismo es otro siniestro carnaval». *Los Sitios*, 1 de abril de 1977.

⁶⁵ *Diario de Lérida*, el 28 de mayo de 1977: «Comunistas y liberales».

nunca ha tolerado libertad de opinión en ninguna parte donde ha conquistado el poder; en cambio, ha «liquidado» a los demás partidos y esclavizado al ciudadano al arbitrio y capricho de una burocracia omnipotente y militarizada. Por tanto, el comunismo es un peligro para todos los hombres y las naciones del mundo. Un comunista carece de derechos políticos mientras el comunismo como doctrina (y realidad) no los conceda a ningún partido donde ocupa el poder.

2. Santiago Carrillo, por su parte, cree que el «eurocomunismo» es una expresión muy de moda, pero poco concreta en cuanto a la pretensión de diferenciarla de otras tendencias. Al referirse al problema del Estado frente a la sociedad dentro de la línea renovadora del movimiento obrero y comunista internacional, Carrillo se defiende de la acusación de oportunismo lanzada por sus propios correligionarios y de la maniobra coyuntural para salir del «aislamiento» de la clandestinidad; niega su cambio de óptica sobre una serie de cuestiones, advirtiendo que ha habido también un revisionismo revolucionario marxista, al que aludía ya el propio Marx, y que la tesis de éste fueron revisadas por Lenin al crear la del desarrollo desigual del imperialismo y al revisarse incluso a sí mismo. Más tarde, Stalin revisarí y hasta anularí la tesis de Lenin y, a continuación, Jruschov condenaría las prácticas y las ideas de Stalin, hasta que los actuales dirigentes del PCUS lo enterrarán vivo políticamente al minero ucraniano⁶⁶.

Carrillo afirma en este mismo lugar que la sociedad capitalista desarrollada engendra socialismo. El papel del Partido comunista es la encarnación de una actitud marxista creadora, aunque sin convertirse en fuerza dominante, tampoco con las pretensiones de imponer su ideología con carácter oficial, sino simplemente contribuir al desarrollo de la sociedad... El eurocomunismo «no es una maniobra táctica de Moscú», sino una concepción estratégica autónoma, en trance de elaboración...

El líder comunista español localiza el origen de su «eurocomunismo» en la invasión de los países de Checoslovaquia, aduciendo, además, que lo que se denomina «eurocomunismo» se propone transformar la sociedad capitalista, pero no administrarla; se tratarí de elaborar una alternativa socialista al sistema del capital monopolista de Estado, no integrarse en éste y ser una de sus variantes de Gobierno.

⁶⁶ «El eurocomunismo visto por Carrillo», *Diario de Lérida*, el 24 de mayo de 1977, de J. L. de S. T.

Al mismo tiempo aboga en pro de una Europa «independiente» de la URSS y de los Estados Unidos.

La concepción de Carrillo es de por sí contradictoria; consciente o inconscientemente, defiende al marxismo y al mismo tiempo propugna el nacionalismo (europeo) frente a las dos superpotencias; renuncia a la idea de un Estado obrero y campesino, a una máquina del Estado controlado por un partido único, a la abolición de las formas de la propiedad privada; también subraya la necesidad de conservar el sufragio universal con pluralidad de partidos políticos; por consiguiente, renuncia al internacionalismo proletario. Lo cierto es que Carrillo no dice nada en relación de que hasta ahora en ningún país en que el Partido comunista ha usurpado el poder ha vuelto la libertad. ¿Un fenómeno que se acerca a la socialdemocracia? Muy dudoso, ya que la socialdemocracia europea no es comunista.

3. Carrillo «tendrá» su concepto propio de un «socialismo nacional», igual que lo tuvieron Tito en Yugoslavia y Dubček en los países de Checoslovaquia, Ceaușescu en Rumania o Kádár en Hungría; sin embargo, ninguno de estos dirigentes renunció al comunismo; tampoco ha renunciado a él Santiago Carrillo.

Dolores Ibárruri es partidaria de «lo contrario»⁶⁷: ¡Que Santiago Carrillo dice que somos eurocomunistas! Eso va contra el internacionalismo; ella siempre ha sido pro soviética. Sin embargo, está dispuesta a colaborar con todos los estratos sociales, desde los católicos, no exceptuando el alto clero, hasta con toda clase de izquierdistas y, ¿por qué no?, con los derechistas. En este punto coinciden los dos líderes: Carrillo y «La Pasionaria». La presidenta del PCE reafirma que todos los partidos que quieran crecer y desarrollarse tienen que ser partidos con amplia visión de lo que hay en su país; no de lo que existe en otros países, sino de lo que hay en su propio país. Por tanto, el pluralismo depende de la cantidad de clases que se dan en el país. Dicho de otra manera, al principio se admiten «alianzas» con todas las fuerzas de un país para, luego, acabar con ellas. Estalinismo puro, en virtud de las tácticas de reconciliación y pactos, como sucedió primero dentro de la URSS a raíz de la Revolución bolchevique y en el centro y sur europeo a partir de la Segunda Guerra Mundial. La conquista del poder ha de efectuarse por vía democrática, convencional, parlamentaria, a través del pluralismo político e ideológico creado por

⁶⁷ *La Nueva España*, el 24 de abril de 1977, desde Moscú: «El eurocomunismo, una imbecilidad», de JOAQUÍN ANTUÑA LEÓN. *Libertad* (Valladolid), el 23 de septiembre de 1977, o la *Hora Leonesa*, el 23 de septiembre de 1977.

las democracias occidentales. Carrillo y Dolores Ibárruri defienden, en el fondo, el mismo principio, que es el establecido por el PCUS. En repetidas veces hemos visto y comprobado esta táctica en las páginas de esta REVISTA. No importa en qué país y cuándo, sólo se trata de llegar al poder absoluto.

4. Los socialistas europeos, en discordia con el «eurocomunismo». El presidente de la Internacional Socialista, el ex canciller germano-federal, Willy Brandt, tiene sus dudas en cuanto a la existencia de un verdadero «eurocomunismo». Califica, sin embargo, de «fenómeno importante» en relación con las manifestaciones hechas en tal sentido en Italia, Francia y España. El «eurocomunismo» no es un término adecuado, ya que conduce a interpretaciones confusas⁶⁸.

En otra ocasión, los socialdemócratas alemanes apoyan el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, igual que su «filial» española, el PSOE, según una reunión, celebrada en agosto⁶⁹. Esta vez los socialdemócratas germano-federales consideran que el «eurocomunismo» no es más que una táctica política de los partidos comunistas europeos, que no responde a su propia realidad, pues éstos no son democráticos. Los representantes del SPD y del PSOE han llegado a la conclusión de que los partidos comunistas europeos siguen siendo marxista-leninistas. En este sentido denunciaron los dos partidos las actitudes de los eurocomunistas en los países democráticos de nuestro continente.

5. Conecta esta postura con la del jefe comunista italiano, Berlinguer, quien no quiere romper con el Kremlin. Siguen las contradicciones en el seno del «euro». Hablando en un mitin, en Roma, de Corvalán y de Chile, Berlinguer se refirió en dos ocasiones a la necesidad del internacionalismo proletario. Solamente dos semanas antes, el líder comunista italiano defendía la «solidaridad internacionalista» entre los partidos italiano y el portugués, con motivo de la visita de Alvaro Cunhal. Ni en aquel comunicado ni en su discurso que indicamos⁷⁰. Berlinguer ha afrontado el tema del pluralismo o de las libertades fundamentales.

Salta a la vista la ambigüedad que señalamos desde el principio del presente estudio. Los comunistas italianos se declaran partidarios del respeto a las libertades «burguesas» en contradicción a cuanto

⁶⁸ *La Región*: «Willy Brandt duda del eurocomunismo», el 5 de abril de 1977.

⁶⁹ «Los socialdemócratas alemanes apoyan el ingreso de España en la CEE». *Informaciones*, el 10 de agosto de 1977.

⁷⁰ «Berlinguer no quiere romper con Moscú» (El eurocomunismo debe avanzar sin perjudicar la «solidaridad internacionalista»). *ABC*, el 27 de febrero de 1977.

ocurre en todos los países con régimen comunista, por un lado, y mientras tanto viaja a Moscú recibiendo a líderes estalinistas, como Cunhal, brindándoles su solidaridad, por otro.

Interpretando las manifestaciones de Berlinguer, Marchais y Carrillo, considerados como protagonistas del «eurocomunismo», no queda sino llegar a la conclusión de que, hasta ahora, se trata solamente de una teoría, puesto que ningún partido comunista está en el poder en la Europa occidental. La cumbre del «eurocomunismo», celebrada a principios del mes de marzo de 1977 en Madrid, ha confirmado, una vez más, dicha ambigüedad.

6. Tampoco la Liga de los Comunistas de Yugoslavia pretende romper con Moscú. Su líder, Josip Broz Tito, hizo el pasado verano una gira por la URSS, Corea del Norte y la China continental. La agencia oficial soviética TASS dijo que la sesión de las entrevistas entre el yugoslavo y los dirigentes del PCUS han tenido lugar en un ambiente de calurosa amistad. Breshnev, Gromyko y Tito estudiaron a fondo la ampliación de la colaboración entre los dos países en el terreno político, económico y cultural no olvidando los problemas internacionales. Es significativo que los soviéticos omitieran las visitas de Tito a Corea del Norte y a la China comunista, ya que en el conflicto chino-soviético Belgrado había de representar un instrumento intermediario.

En todo caso, para observadores occidentales, Yugoslavia es el símbolo y argumento del «eurocomunismo»⁷¹. En cierto modo lo es, pero no olvidemos que la delegación yugoslava en la ONU nunca ha votado contra la URSS. A pesar de la ruptura de 1948, seguida por Pekín y Tirana en los años que seguían al XX Congreso del PCUS, febrero de 1956. El «eurocomunismo» sería el cisma número 3 en el seno del comunismo internacional.

Sigue la confrontación y la contradicción. Breshnev parece ser realista sabiendo que Belgrado representa: a) una independencia frente a Moscú, así como b) una experiencia económica diferente de la soviética, llamada autogestión, mitificada, no cabe duda alguna, pero que despierta interés en los países socialistas-comunistas, como si se tratase, desde el punto de vista teórico, de una síntesis entre el desarrollo capitalista y comunista. Lo que significaría un ejemplo real que puede aproximarse a lo que, aun sin ninguna precisión, definen los partidos comunistas occidentales, al menos en sus programas y declaraciones.

⁷¹ *Los Sitios*, el 17 de agosto de 1977, y *ABC*, el 18 de agosto de 1977.

Lo que los occidentales llaman «eurocomunismo», para los soviéticos significa la reunión de Varsovia, en 1974, de los partidos comunistas que preparaba la cumbre de Berlín de junio de 1976, a la que aludimos ya en los capítulos anteriores. También hemos podido comprobar que esta «cumbre» había sido programada activamente por la LCY y fue la primera vez que Tito, a través del secretario del CC de la Liga, Alejandro Grličok, se prestaría a participar en una cumbre realizada en realidad por el Kremlin. Por tanto, se va confirmando el hecho de que el «eurocomunismo» no ha llegado a «madurar» por completo ni en la órbita soviética ni la occidental. No obstante, el «eurocomunismo» sigue siendo comunista.

7. En plena discusión internacional en torno a este fenómeno, los representantes de la derecha moderada catalana, con la presentación del Partido «Unió Catalana»⁷², y mediante Udina, Dausá, Coll, entre otros, no se mostraron conformes con el «eurocomunismo» detallando que Harold Wilson, líder socialista británico, lanzó contra tal doctrina duros ataques a través de la televisión.

En este caso, los socialdemócratas europeos y la derecha moderada de España están de acuerdo. Porque mientras que no desaparezca la muralla de Berlín no creemos en el eurocomunismo, afirmó Pedro Coll. «Cuando allí se admita el pluralismo—subrayó—, cuando desaparezca la muralla china de Europa, la muralla de Berlín, podremos hablar de la fiabilidad de la doctrina comunista.» Ya se puede suponer que la muralla china en Europa no va a desaparecer.

* * *

Son sólo unos cuantos ejemplos de confrontación, de enjuiciamiento, mediante los cuales se puede intentar el desarrollo de las contradicciones dentro del comunismo mundial. Insistimos en que el PCUS no renuncia a su dominio universal, pero tampoco rechaza las «vías nacionales» del mismo. Compromiso un tanto raro en vista de lo que pudiera suceder si los de Pekín acertasen, de que la Unión Soviética prepara la tercera guerra mundial. Al fin y al cabo, el «eurocomunismo» es un fenómeno que inquieta a los soviéticos, aunque no demasiado. Por lo menos en lo referente a su presencia directa (=ocupación) en los países de su órbita, principalmente en la Europa cen-

⁷² *Los Sitios*, el 25 de marzo de 1977: «Cuando desaparezca la muralla de Berlín, creemos en el eurocomunismo».

EL «EUROCOMUNISMO»

tral. Porque también es verdad que la política de Tito se basa en la posibilidad de evitar una invasión de su país, al ejemplo de Checoslovaquia, y antes de Polonia y Hungría, según indicamos anteriormente.

UNA NUEVA ETAPA

Algunos observadores creen que se trata de una «tercera etapa del comunismo internacional»⁷³. El «eurocomunismo» sería, efectivamente, el comunismo nacional y, por tanto, antisoviético. El PCUS no es partidario de esta tendencia, aunque la tolere. Desde el nacimiento del comunismo podría afirmarse que existen tres etapas fundamentales, bien distintas una de otra: a) el marxismo; b) el leninismo, y c) el eurocomunismo.

La primera tendría su vigencia en la segunda mitad del siglo XIX y perduraría hasta la Primera Guerra Mundial. Marx es considerado como gran soñador en forma del *slogan*: ¡Trabajadores de todos los países, uníos! Pero no se trataba de ninguna clase de nacionalismo, a pesar de que Marx había «previsto» la revolución comunista en los países industrializados, como Inglaterra, Francia y Alemania en virtud del principio de que el progreso técnico había provocado el capitalismo, a la burguesía y al proletariado. Marx era un doctrinario y nada más.

La segunda etapa consistiría en la victoria de la revolución bolchevique de 1917, precisamente en una Rusia industrialmente atrasada, imperio en que no había ni capitalismo, ni burguesía, ni proletariado. El artífice de la implantación del marxismo en una sociedad no prevista por Marx era Lenin, pasando de la teoría a la práctica. Del marxismo se llega al leninismo y de esta contradicción surge el «marxismo-leninismo» como síntesis. El marxismo pierde su razón de ser en cuanto al internacionalismo, ya que desde Lenin el Kremlin y el PCUS se convierten en un centro único, que dirige, que ordena y que decide. Los demás partidos comunistas son unos simples satélites.

Según Stalin⁷⁴, el leninismo explica los fenómenos sociales contando con la existencia del imperialismo, cosa que ni Marx ni sus contemporáneos habían apuntado. El término «imperialismo» es para Lenin sólo un pretexto. Porque el imperialismo le sirve a Lenin para

⁷³ *Diario de Navarra*, el 15 de abril de 1977, de CARLOS DELGADO OLIVARES.

⁷⁴ *Problemas del leninismo*, Moscú, 1925.

«explicar» los errores en las predicciones de Marx y para reafirmar la teoría marxista de que el capitalismo se destruiría a sí mismo. Del proletariado se llega al capitalismo y de éste al imperialismo, que sería el último eslabón en la existencia de la burguesía. Lo importante es que del marxismo puro (=internacionalismo) Lenin hizo del Kremlin un único núcleo de la revolución comunista. Los partidos esparcidos por todo el mundo recibían órdenes, consignas, obedeciéndolas incondicionalmente.

Stalin fue aún más lejos: anteponía las órdenes del PCUS a los intereses de la patria y hasta al derecho a la vida de los comunistas y no comunistas. Era dueño absoluto de la URSS y demás partidos. Es difícil encontrar un parecido en toda la historia en cuanto a un poder tan absoluto y extenso, que daba la vuelta al mundo.

Bajo la presión de las democracias occidentales, aliadas de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, Moscú disolvió al Komintern en el mes de mayo de 1943, cuando el imperio rojo estaba a punto de sucumbir ante las tropas alemanas. Se juntaron la necesidad con la táctica. No obstante, a finales de septiembre de 1947 se funda en Varsovia el Kominform, destinada ya a servicios más o menos informativos, con sede en Belgrado. Sin embargo, era la continuación del Komintern, y cuando Tito se dio cuenta de la nueva estrategia, en 1948, «rompió» con Stalin.

A título de enjuiciamiento global es posible admitir, aunque no compartir tal hecho, que «allí» empezó el «eurocomunismo». El polcentrismo de Togliatti no era sino la lógica consecuencia de la dictadura absoluta de un solo hombre en el seno del comunismo internacional, que era Stalin. En realidad, fue él quien provocaría la plasmación de las raíces de esta «tercera etapa». El absolutismo y el terror estaliniano dio lugar a una reacción que, basada en el nacionalismo decimonoveno, volvería a ser realidad. Ninguna nación quiere perder su propia individualidad, sino que intenta entregarse al servicio de la comunidad internacional. El PCUS ha cometido el error de continuar como el único dirigente en el comunismo. Esta puede ser la explicación de que los actuales líderes moscovitas toleren y al mismo tiempo ataquen al «eurocomunismo». Para que las riendas no se les vayan del todo de las manos.

De acuerdo, el «eurocomunismo» puede representar la tercera etapa dentro del comunismo mundial. Puede, a pesar de ciertas etapas intermediarias, como son el kádárismo, ceáçequismo, dubčequismo e incluso terciarismo, cuyo protagonista principal es Tito.

EL «EUROCOMUNISMO»

El fenómeno en cuestión está plasmado en dos direcciones distintas: a) Intento de salvaguardar la unidad del movimiento internacional comunista, y b) Hacer de ese intento dicha unidad a través del pluralismo de partidos nacionalmente orientados. El PCUS no se opone a ninguna de las dos tendencias. Critica, pero no ataca directamente. Sugiere, hecho que extraña a algunos, pero que, sin duda alguna, es una mera táctica.

El «eurocomunismo» apenas ha empezado a ser fenómeno *sui generis*, en el sentido de que el término es nuevo, pero el contenido es el que profesaban Marx, Engels, Lenin, Stalin, Tito, etc. La plataforma del «eurocomunismo» bien pudiera definirse desde tres posiciones relacionadas entre sí⁷⁵: 1) La persistente demanda de que cada partido sea libre de aplicar las teorías del marxismo-leninismo, según las circunstancias y necesidades nacionales, lo que equivale a un rechazo de la validez universal del modelo o experiencia del PCUS; 2) Repudio de cualquier reclamación de un monopolio de poder de parte del Kremlin. En este caso se renuncia a la «dictadura del proletariado». Los «eurocomunistas» declaran que están en favor del «sufragio universal», supeditando su acción a la libertad de opinión, expresión, asociación, prensa, huelga y otras reivindicaciones; 3) Insistencia en la creación de una amplia coalición de fuerzas políticas para «buscar la solución a los acuciantes problemas sociales y económicos». Es a lo que se ha llegado en Italia bajo un pseudo «compromiso histórico».

En el fondo, el marxismo-leninismo aparece como un instrumento destinado a cambiar al mundo, y no cómo comprenderlo. Entonces hay gran diferencia entre cómo es el mundo y cómo debe serlo. No hay caminos intermediarios, a pesar del «euro». Al respecto, ya lo hemos visto, el comunismo pacta con toda clase de sectores de la sociedad con el fin de llegar al poder y quedarse solo con él. El «centralismo democrático» significa la dictadura. Ciertamente, el «eurocomunismo» está todavía en sus principios; sin embargo, engendra otros fenómenos que indicarán nuevas orientaciones, como por ejemplo: mientras el comunismo no renuncie a su doctrina anticristiana y no se ocupe de la persona humana más que desde el punto de vista materialista, no tiene probabilidades de éxito definitivo, puesto que la naturaleza humana consiste no solamente en lo material, sino ante todo en lo espiritual. Puede perdurar algún tiempo, como han existido muchos

⁷⁵ *La Voz de Galicia*: «El problema del eurocomunismo», el 24 de agosto de 1977, de ANTONIO GARRIGUES.

STEFAN GLEJDURA

otros imperios absolutistas, pero al fin y al cabo sucumbirá. La profecía de que el comunismo es la última etapa de la vida humana y social es una pura utopía. De allí salió Marx, y el «eurocomunismo» está en la misma línea. Si «Dios es opio» no es eurocomunista, tampoco europeo, puesto que el opio procede del subcontinente asiático, que, a pesar de todo, cree en uno o varios dioses.

STEFAN GLEJDURA

NOTAS

